

LA DEMOCRACIA COMO “DEIDAD” Ó GOBIERNO DEMOCRÁTICO

Beba C. Balvé *

Trataremos de hacer una breve síntesis de tres artículos los que, enlazados, permiten objetivar el proceso político, económico y social de la Argentina contemporánea.¹

Entrando en tema. Para todo análisis de situaciones es necesario establecer algún criterio de periodización. Desde nuestra perspectiva el período bajo estudio parte de 1955 y llega a 2007, el que puede cortarse en tres subperíodos del desarrollo de la lucha de clases y la lucha de clase del proletariado en Argentina. Un primer período, revolucionario para todas las clases sociales (1955-75) donde la meta para la mayoría de los sectores populares era, a partir del golpe de estado a Perón, la reinstauración de un gobierno nacional y popular. Uno podría decir que al igual que Francia en 1848, el proletariado y su alianza de clases se proponía a partir de 1973 instaurar la *República Social* en el marco de la “Segunda República”.

La “Segunda República” tomó forma en 1946 revolucionando las relaciones sociales.

Esta formación económico-social iniciada en 1945 llega hasta 1976, con avances, repliegues, proscripciones, luchas, etc., etc. La tarea de las Fuerzas Armadas a partir de 1976 fue derrotar a esta República imponiendo la Tercera, la de la renta especulativa.

A partir de 1976 comienza el período de la reacción a este proceso revolucionario donde los hombres prácticos de lucha (las Fuerzas Armadas) y su fuerza social toman por asalto el gobierno del Estado y, como siempre sucede cuando de lo que se trata es de la restauración de la hegemonía de la burguesía, comienza la etapa de la contrarrevolución (a partir de 1982-83) teniendo como uno de sus indicadores los términos de unidad alcanzado por los cuadros políticos y el momento descendente de las alianzas de clases, donde capas y fracciones de la burguesía se sacuden a su otrora aliado, el proletariado.

Así llegamos a la “Tercera República”, la República Empresaria, comandada primero por los “capitanes de la industria” y finalmente por los “generales de las finanzas”.

Repasemos la historia. La lucha política alrededor de la antinomia peronismo-antiperonismo (1955-1976), condujo a la crisis de los cuadros políticos y a la crisis de dominación política de la burguesía en su conjunto, en un momento en que la clase obrera comenzaba a acaudillar las luchas y el período. Todo ello otorgó a ese subperíodo el carácter democrático y socialista, de obreros.

Esto es lo que a partir de 1969 se conceptualiza como subversión y es lo que debía ser derrotado políticamente para garantizar la estabilidad y el orden del capital financiero internacional.

La justificación del golpe de estado de 1976 se sintetizaba según proclama del Proceso de Reorganización Nacional, en un doble frente de lucha: contra la corrupción (peronismo, alianza política que contenía a la mayoría de la clase obrera) y contra la subversión (la clase obrera).

¹ Se trata de “La Tercera República”, “Peronismo y movimiento obrero” y “Crisis de dominación política de la burguesía. Acerca de la subversión”. Su versión completa se encuentra en <http://www.cicso.org>.

Entonces ¿qué es la subversión? Un nuevo orden en las relaciones sociales, donde la iniciativa está en manos del proletariado. Esto, para la burguesía y sus cuadros políticos es un desorden, una subversión del orden establecido que altera la relación de fuerza entre burguesía y proletariado. Así, lo que para el régimen es subversión para el proletariado y su fuerza social configura una revolución. Se dice lo mismo pero de distinta posición de clase.

Y, cuando la burguesía declara la guerra ¿qué es lo que estaba siendo atacado? El poder monopólico de la fuerza material del Estado.

Ahora bien. ¿Cómo continúa esta guerra a partir de 1983? A través de una guerra ideológica basada en un fundamentalismo en el que la Democracia es Dios. “Democracia-dictadura” es la nueva antinomia que permanece hoy bajo otro repertorio. Para ello, anula el campo de las relaciones políticas imponiendo las jurídicas. Resultado: contubernio entre políticos y formalismo democrático.

Todo un discurso a-científico y a-histórico soldó la alianza en el bloque de poder, conformada por la aristocracia financiera, los funcionarios políticos y la pequeña burguesía acomodada, aislando a la clase obrera y desprogramando intelectualmente a fracciones de pequeña burguesía.

Finalmente a partir de 1983 las Fuerzas Armadas dejaron de ser garantes del bloque de poder. Han sido desplazadas por los nuevos “cuadros políticos”, procónsules del FMI, Banco Mundial, Consenso de Washington, Documentos Santa Fe y el Consenso de Buenos Aires (2000).

Acerca de la República Social

El 28 de junio de 1966 las Fuerzas Armadas asumen el gobierno por medio de un golpe de estado, intentando frenar el proceso revolucionario iniciado en 1955.

Hacia fines de 1972 las condiciones políticas y sociales imponen el llamado a elecciones para lo cual el capital financiero establece una tregua y el repliegue estratégico de las Fuerzas Armadas.

En estas condiciones se llama a elecciones y el 11 de marzo de 1973 triunfa la fórmula del Frente Justicialista de Liberación en las personas de Cámpora y Solano Lima quienes renuncian, hacia julio de ese mismo año y, en setiembre triunfa la fórmula Perón-Isabel Perón con el 62 % de los votos.

La alianza ejército-burguesía industrial-clase obrera que tomó forma de peronismo a partir de 1946, se había roto en 1969 con los tres combates sociales los que en conjunto conformaron una batalla: El Rosariazo y el Cordobazo de mayo y la insurrección proletaria de setiembre en Rosario, donde la clase obrera rompe con la burguesía industrial y con el ejército.

Y es allí donde las Fuerzas Armadas conceptualizan al enemigo: de delincuente subversivo a enemigo subversivo, conceptualización que los condujo a partir de 1976 al aniquilamiento físico, político y social del “enemigo”.

Los combates de 1969 implicaron dos bandos en lucha, la sociedad partida en dos, el inicio de la guerra civil que conduce a una batalla a campo abierto en Ezeiza en junio de 1973.

El gobierno del Frente Justicialista por la Liberación Nacional se desarrolló desde 1973 a 1976 en medio de una contradicción de difícil resolución. El pueblo apoyaba el programa de capitalismo de Estado pero dentro de una contradicción entre las dos vías para su realización: desde arriba (Perón) y desde abajo, desde las masas, ya movilizadas desde 1969, es decir desinstitucionalizadas, con poder. Esto explica los enfrentamientos sociales durante esta "República Social".

Finalmente, el 24 de marzo de 1976 y por medio de un golpe de estado retoman el gobierno las Fuerzas Armadas hasta que, luego de la derrota en la guerra por Malvinas, convocan a una multipartidaria y comienza el proceso electoral del que, triunfa en 1983 la Unión Cívica Radical con la fórmula Raúl Alfonsín-Víctor Martínez.

Esta restauración "democrática" condujo a tres hiperinflaciones (1989-90), devastación del Estado, pérdida de soberanía territorial, ruptura de la reproducción ampliada del capital y el saqueo generalizado por parte del capital financiero internacional del dinero y las reservas del país, llegando a la crisis del 2001, donde estalló el sistema de partidos, las relaciones políticas y el sistema político-social y, grandes masas de la población sumidas en la miseria.

Este es el resultado de la "democracia del capital privado" en esta etapa de carácter contrarrevolucionario.

Peronismo y Movimiento Obrero

En el proceso electoral iniciado en 1983, se hace efectiva dentro del Partido Justicialista, la influencia y participación del movimiento obrero y las 62 Organizaciones Peronistas, avaladas por su lucha durante el período del gobierno cívico-militar (1976-1983).

Su presidente es Isabel Perón y Vicepresidente Lorenzo Miguel, representando a las "62" y a la Confederación General del Trabajo-CGT-. La ausencia del país de Isabel Perón constituye a Lorenzo Miguel en presidente del Partido.

En las elecciones un tercio de los cargos del partido fue determinado por el sector sindical y treinta y cinco de sus miembros se incorporan a la Cámara de Diputados de la Nación en representación de diversos distritos y sindicatos. Al día de hoy carece de cargos.

Vemos así como, de una posición de poder en tanto representación parlamentaria en 1983, se llega al momento actual, prácticamente sin influencia en la legislación, en el Estado y, su partido, intervenido judicialmente desde 2004.

Lo novedoso hoy día es que, al no existir electoralmente el Partido Justicialista, en tanto instrumento táctico del movimiento peronista y al haber perdido peso las "62" (brazo político del movimiento obrero) a su interior, la relación del movimiento obrero y la CGT con el gobierno, se establece entre personas, no por medio de la legislación -Estado- y/o la lucha política representando los intereses del conjunto, con lo cual esta es la demostración no sólo que no rigen las relaciones políticas sino que además, bajo estas condiciones perdió significación política el movimiento obrero.

La estrategia proletaria, implica luchar por usufructuar de los beneficios del sistema sin trascenderlo. Se desdobra en dos estrategias: el reformismo obrero y el reformismo burgués. La primera toma a toda la clase como corporación (huelga general nacional) pero la segunda sólo al sector profesional, es decir, por ejemplo los obreros metalúrgicos por rama o por fábrica. Hoy domina en el movimiento obrero la estrategia del reformismo burgués. Cada uno negocia lo suyo, apartándose del conjunto.

Recapitulando. En el período 1955-1973, la correlación de clases establecida en el estado -burguesía industrial y clase obrera- creó las condiciones favorables para que en el período 1973-1976 la clase obrera forme parte de la alianza en el gobierno. La ausencia hoy de un proyecto nacional, se explica por la nueva correlación de clases hacia 1983. Se constituye un bloque de poder que representa los intereses de la “moderna aristocracia financiera” en alianza con la pequeña burguesía acomodada, indicador este del pasaje de un patrón de acumulación con base industrial al del capital financiero rentístico y su base social.

Nacionalismo y Liberalismo

Son formas ideológicas que refieren a dos policlasismos -alianza de clases-, bajo las que se organiza y enfrenta entre si la burguesía. A la vez, cada fracción de burguesía, está siempre en lucha contra otras fracciones coaligadas de burguesías de otras nacionalidades.

Una de ellas -el nacionalismo- requiere para librar el enfrentamiento en condiciones favorables, de la incorporación de los sectores populares y en particular del movimiento obrero. La otra de la clase media.

De allí la importancia de establecer con precisión, la relación de fuerza establecida entre el movimiento obrero, el gobierno y los partidos políticos que en conjunto hacen al estado del poder entre las clases sociales en cada momento.

Sintetizando. El nacionalismo conduce al capitalismo de estado, con todo el andamiaje del estado de bienestar y el liberalismo al capitalismo del capital privado, que hoy domina en el país.

Tres hiperinflaciones -dos en 1989 y una en 1990- devastaron no sólo el sistema productivo sino a la sociedad toda y el saqueo del estado en 2001 cerró un ciclo con el colapso del sistema de partidos, de los partidos políticos, de los cuadros políticos, económicos y sindicales y el desamparo y hambre para un 60% de la población argentina.

Podemos decir que de la restauración de 1983 heredamos la destrucción del Estado-Nación.

El pueblo

Como concepto, pasó a ser “gente” (Alfonsín 1984) y ahora “consumidor”. El movimiento popular, desdoblado en ciudadano-trabajador, se encuentra desinstitucionalizado.

Hagamos un ejercicio a los efectos de detectar el mecanismo para la destrucción definitiva del movimiento social, de carácter mayoritariamente peronista. Para tal fin, valga el traslado de los restos de Perón al Mausoleo en San Vicente, organizado por la CGT y las “62” el 17 de octubre de 2006. Concatenando los

hechos: 1) reaparece la supuesta hija de Perón, exigiendo su ADN; 2) la iniciativa, organización y custodia se encuentra en manos de la CGT y las "62"; 3) este traslado constituía un hecho político en el marco de un conflicto entre sectores del peronismo que se arrastra desde 1973; 4) el acto frente a la CGT fue multitudinario, con la presencia de gobernadores y sindicatos. Ningún medio lo transmitió ni comentó, a excepción de "Crónica"; 5) el traslado del féretro a lo largo de kilómetros estuvo rodeado de una multitud de jóvenes, ancianos, niños, etc. lagrimeando y mostrando fotos de Perón, no se vio por TV, sólo en videos; 6) desde el comienzo un grupo organizado inició los desórdenes dentro del predio y fuera de él. Se cortan las líneas de los teléfonos celulares quedando incomunicados entre sí los que estaban en la Quinta y los que traían los restos de Perón; 7) un helicóptero de la Policía circula durante horas sin intervenir ante los desórdenes; 8) en un acto de terrorismo ideológico, la televisión mantiene fija en la pantalla la imagen de un asistente empuñando su arma mientras en off un locutor machacaba con la violencia desatada; 9) finalmente llegó el féretro con Perón a quien le robaron el sable, el uniforme y los objetos personales destruyendo el Mausoleo.

Lo que era un homenaje a Perón y al 17 de octubre se convirtió en su ultraje y con él el ultraje al pueblo argentino porque si bien no todo argentino es peronista todos respetan la historia, salvo los "contratistas" cuya tarea fue humillarnos a todos por igual. Se conocen los riesgos de llevar a cabo acciones de masas. La capacidad que tienen los aparatos de inteligencia internacionales para conducir, reorientar con consignas, etc., etc. Valga como ejemplo Ezeiza.

Y para finalizar. Inmediatamente después de estos hechos, aparecen jueces pidiendo la extradición de Isabel Perón por crímenes de lesa humanidad durante su gobierno incluyendo, de hecho, al mismo Perón (1973-76).

La historia argentina como cualquier otra, está teñida de luchas, represiones, muertes, torturas y, desaparecidos al menos desde 1930. Si la política actual es judicializar penalmente todos los hechos por fuera del contexto político-institucional, podemos llegar al siglo XIX, descomponiendo totalmente el Estado-Nación. Es toda una decisión política.

Crisis de dominación política de la burguesía. Acerca de la subversión

Dentro de los Documentos Santa Fe, que guían la política del gobierno de los Estados Unidos y su aplicación en la Argentina, el Número 4 del año 2000 entre sus considerandos establece que: 1) el enemigo es el estatismo que incluye estatismo y nacionalismo integral. El estatismo es antidemocrático, el capitalismo privado es el democrático; 2) se deben establecer programas para apoyar la "democracia" entre la burocracia permanente: judicial, militar y cultura política; 3) debe haber mayor poder en la rama ejecutiva y no en la legislativa; 4) desarrollar una guerra cultural,

psicológica incluso en la justicia y la policía y, finalmente;5) la guerra dentro del concepto de conflicto de baja intensidad incluye las operaciones psicológicas, la desinformación, la información errónea *el terrorismo y la subversión cultural y religiosa*.

Este programa se viene aplicando en Argentina desde 1983, y a la fecha se encuentra prácticamente realizado.

¿Cómo se puede aplicar y realizar esta estrategia? De una sola manera. Destruya el poder económico-social de un país y dejará de tener fuerza material, moral y espiritual. Esta es la Argentina actual en donde el Estado representa sólo los intereses y las normas del capital privado, en su casi totalidad extranjero y además con presencia de estados extranjeros.

Se destruyó a lo largo de la democracia en tanto deidad, la industria por desarticulación del sistema productivo y con el la reproducción ampliada del capital. La acumulación capitalista se realiza fuera del país y el 40% de la población se encuentra desocupada o bajo condiciones de trabajo en negro. El territorio nacional está en manos extranjeras, la industria, minería, agricultura, instalaciones, aeropuertos, aire y mar al igual que el transporte, comunicaciones, energía, etc., etc.

La “globalización” y la unilateralidad se manifiesta aquí en que somos habitantes de una multicolonia.

La crisis política continúa. Desaparecieron las relaciones políticas. La sociedad está ocupada por operadores y se degrada progresivamente. Se presentan personas como candidatos a elecciones, sin partidos, coaliciones bajo nombres de fantasía, marcas, sin programa. Hoy día, incluso se ha quebrado la continuidad estatal.

En 2001-2002 estalló el sistema político-institucional por carecer de sentido. Hemos vivido a partir de 1976: guerra militar, guerra ideológica, guerra política, guerra económica y finalmente, guerra social que toma forma hoy de pueblo ocupado.

Finalmente, de resultas de todo este movimiento la burguesía argentina fue derrotada políticamente.

¿Cuál es el peligro subversivo hoy? Que el Movimiento recupere su capacidad de representar al conjunto de los intereses diferenciados que hacen al Estado-Nación. Es la distancia entre la democracia como Deidad y un gobierno democrático.

Directora de CICSO-Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales
Buenos Aires, abril de 2007

Email cicsoar@yahoo.com.ar
<http://www.cicso-arg.org>